

EL ÚLTIMO SURREALISTA

POEMAS, «COLLAGES» Y DIBUJOS DAN CUENTAN DE LA POLIFACÉTICA PERSONALIDAD DE MÁRIO CESARINY (LISBOA, 1923), A QUIEN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID DEDICA UNA EXPOSICIÓN Y UN CATÁLOGO CON VERSOS, ESTUDIOS Y HOMENAJES

MARTÍN LÓPEZ-VEGA

Surrealismo, en portugués, se dice Mário Cesariny. Y quizás no sólo en portugués, pues ya sería difícil encontrar en cualquier otra latitud un personaje que haya mantenido su actitud con tan malabarista tenacidad. Ante todo poeta, el Círculo de Bellas Artes de Madrid dedica una exposición a su obra pictórica hasta el próximo 19 de noviembre y publica este catálogo que es también una colección de estudios, homenajes y una antología poética (más breve que la editada hace un año por Visor: las traducciones corren a cargo de Perfecto Cuadrado, Juan Carlos Reche y Luis Enrique Parés; los textos son de João Lima y Perfecto Cuadrado; los homenajes, escritos por Al Berto o Natália Correia).

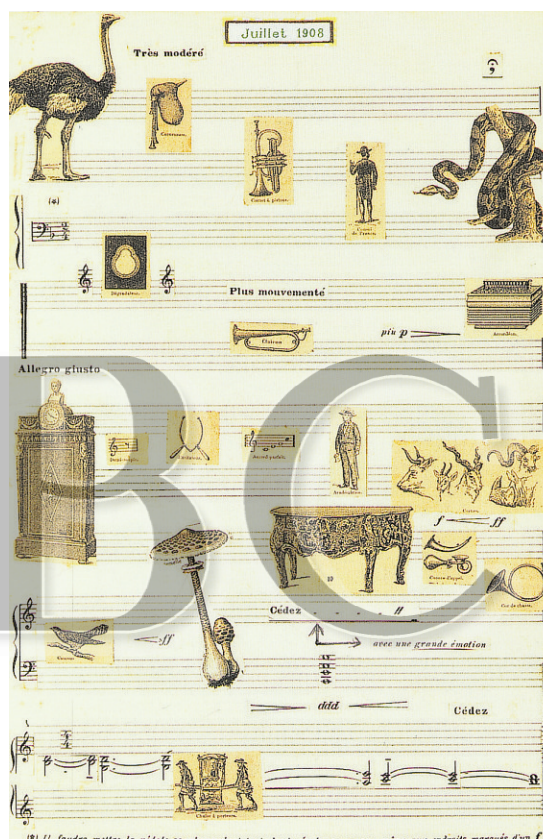
Para Mário Cesariny (Lisboa, 1923) la pintura no es un simple complemento de su obra poética, sino otro oficio igual de importante que la poesía. En algún libro suyo conviven poemas, *collages* y dibujos: es el caso de *A cidade queimada*. Su intención es ser tan pintor como poeta, aunque su trascendencia como escritor sea mucho mayor que la que ha alcanzado como artista plástico. Este catálogo nos presenta su obra como un todo, alternando reproducciones de su obra pictórica con sus versos.

ORTODOXIA BRETONIANA. En 1947 Cesariny conoce en París, donde frecuenta la academia de La Grande Chaumière, a André Breton, Victor Brauner y Henri Pastoureau, y se convierte al surrealismo, formando, junto a Alexandre O'Neill, Antônio Pedro (que ya en el 42 había dado el primer fruto literario surrealista portugués, *Apenas uma narrativa*) y otros como José Augusto França el «Grupo Surrealista de Lisboa». En 1949 organizan una exposición en la que la denuncia social practicada hasta entonces por el neorrealismo (su propia estética antes de su «con-

versión», y la de Fernando Namora o el primer Vergílio Ferreira) queda olvidada. El intento de recuperarla (y de promover un manifiesto contra el fascismo e incluso presentarse a las elecciones presidenciales) hace que Cesariny enseguida disienta de la línea ideológica del grupo y funde el «Grupo Surrealista Disidente». Lo que él defendía era la ortodoxia bretoniana, por más que en una entrevista con Campos Pámpano diga: «Breton es el fin de algo; Artaud es un comienzo. Breton llevó las cosas hasta un límite que parece final. Pero Artaud va más allá, busca otras civilizaciones, un antilenguaje».

EXPERIMENTACIÓN. Los inicios de Cesariny como pintor son muy importantes en su forma de entender la escritura poética. Su actitud de constante experimentación es visible desde sus primeros *collages* y pinturas informalistas. El principio anárquico guiará a Cesariny durante toda su vida, también en su creación literaria, que el autor ha dicho construida a partir de este «deshacerse de las reglas» de sus experiencias con la pintura.

Sin embargo, la poesía de Cesariny tampoco está exenta de contenido crítico y de una ironía que en la literatura portuguesa sólo han alcanzado los pocos sucesores de la estirpe de Garrett, y sus versos atacan cualquier principio que se dé por sentado y cualquier actitud tomada por «normal». Al comienzo de su carrera literaria, los modelos de Cesariny eran claros: el futurismo de Álvaro de Campos y el baudelairiano Cesário Verde. Ya metido a surrealista, Pessoa seguirá siendo una referencia, pero ahora desde un punto de vista irónico. «Pastelería», quizás el más celebrado de sus poemas, no deja de ser un remedo del «Estando» de Álvaro de Campos. El poema está incluido en *Nobilíssima visão*, el más importante de sus libros junto a *Pena capital* o *Manual de prestidigitação*:



«Al final lo que importa no es la literatura / ni la crítica de arte ni la cámara oscura // Al final lo que importa no es tanto el negocio / como tener dinero en vez de horas de ocio // Al final lo que importa no es ser joven y galante / sino arreglárselas bien para montar un estante // Al final lo que importa es no tener miedo: / cerrar los ojos frente al precipicio / y caer verticalmente en el vicio [...]».

EDAD DE ORO. Que la poesía portuguesa no tuvo ningún problema en superar la figura gigante del *supra-camões* Fernando Pessoa es un hecho indiscutible: también que el siglo XX es la auténtica edad de oro de esa literatura. Basta citar a Jorge de Sena, Eugénio de Andrade, Sophia de Mello, Rui Cinatti... La lista se prolonga hasta hoy, pasando por Herberto Helder, João Miguel Fernandes Jorge o Al Berto. No sólo la altura de esta poesía llama la atención: también su increíble variedad. Mário Cesariny es un ejemplo singular de actitud vital y literaria libertaria y crítica. Y algo bastante parecido a lo que antes se llamaba un *genio*. ■

LA POESÍA Y LA PINTURA

SE COMPLEMENTAN EN LA TRAYECTORIA DE MÁRIO CESARINY (EN LA OTRA PÁGINA). ARRIBA, «HOMENAJE A ERIK SATIE», (1968), OBRA DEL ESCRITOR PORTUGUÉS

LA POESÍA DE CESARINY NO ESTÁ EXENTA DE CONTENIDO CRÍTICO Y DE UNA IRONÍA QUE EN LA LITERATURA PORTUGUESA SÓLO HAN ALCANZADO LOS POCOS SUCESESORES DE LA ESTIRPE DE GARRETT, Y SUS VERSOS ATACAN CUALQUIER PRINCIPIO QUE SE DÉ POR SENTADO Y CUALQUIER ACTITUD TOMADA POR «NORMAL»